

Roberto Parada, actor y señor de las tablas chilenas

El 20 de noviembre de 1986 fallece en Moscú Roberto Parada. En mayo había sufrido una trombosis. Se reponía de ella, cuando con su esposa la actriz María Maluenda, debieron abandonar Chile rumbo a Buenos Aires. Al agravarse se dirigió a la Unión Soviética.

Había cumplido 45 años de trayectoria teatral. Realizó sus estudios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile donde en 1930 fue expulsado por ser dirigente estudiantil. Se gana la vida como corista de zarzuelas y operetas, populares en el Chile de esos años. Posteriormente se graduó de profesor de inglés. Luego se especializó en lingüística en Londres y como profesor. A su regreso trabaja en la zona sur de Chile: Parral, Angol, Temuco y San Fernando. En 1940 regresa a Santiago y se reintegra al teatro.

En 1941 con Pedro de la Barra y otros jóvenes del Pedagógico fundan el Teatro Experimental. Ese 22 de junio renovó para siempre las tablas chilenas. Parada actuó veinte años para el Teatro de la Universidad. Luego al retirarse se incorpora a otras compañías y finalmente llega al ICTUS en el que entregó todo su profesionalismo y amor en obras tales como *Primavera con una esquina rota*, y su última presentación en *Lo que está en el aire* de Carlos Cerda e ICTUS.

Roberto Parada era inconfundible por esa hermosa dicción y profunda voz tanto en el teatro (recuerdo su papelazo en *El círculo de tiza caucasiense* (1963) en el rol del licenciado y corrupto Azdak) como en los discos de poesía que grabó. El más potente de todos sus poemas, para este narrador, es "Viva Chile M . . ." de Fernando Alegría. Allí está el actor, el hombre, el artista, creando y re-creando lo que es ese extraño país austral.

En una de sus últimas entrevistas, comenta: "Yo me siento muy cerca del pueblo de Chile. Siento que estamos amarrados a él a través del teatro, pero sobre todo a través de la poesía, donde encontramos que hay una unidad absoluta entre el pueblo y nosotros." Tal vez fue esa poesía que brota alrededor de los hombres verdaderos, la que dio fuerza para seguir adelante en las tablas santiaguinas, en medio del tormento que lo invadió por la pérdida de la libertad y luego la de su hijo.

Pedro Bravo-Elizondo
Wichita State University